

los mercados de Norteamérica y otras naciones...". Testimonio de ello lo proporcionan los contratos aprobados en 1883 por el Ministerio de Fomento para la adopción de máquinas desfibradoras construidas por los hermanos Prieto, los que se instalaron para procesar henequén en Yucatán y Campeche, y para procesar maguey en Tampico, Saltillo, Chihuahua, Mazatlán, Veracruz y la propia ciudad de México. Innovaciones similares se adoptaron para el procesamiento de plantas menos conocidas como la pita y el ramié.

El último capítulo del libro que reseñamos ofrece una serie de interesantes notas sobre la confección de textiles en el México decimonónico y sobre las tendencias de la moda. Tanto en esta sección como en los demás capítulos se acompaña el texto con una serie de estupendas ilustraciones, las cuales captan vistas de las primeras fábricas textiles del siglo XIX. También se incluye un gran número de gráficas excelentes de la nueva maquinaria introducida en la época. Aunque este libro de gran formato y excelente calidad tipográfica hasta ahora ha tenido una difusión limitada, es de esperar que Celanese, la empresa promotora y editora, asegure que lleguen ejemplares a las principales bibliotecas del país.

Carlos MARICHAL
El Colegio de México

John TUTINO: *From Insurrection to Revolution in Mexico. Social Bases of Agrarian Violence, 1750-1940*. Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1986, 425 pp.

¿Por qué se rebelan los campesinos y cuándo se transforman sus insurrecciones en una revolución? Ésta es la doble pregunta que orienta este libro de historia social comparada, en el cual el autor busca tanto los orígenes más remotos cuanto los más inmediatos de la revolución de 1910, a partir de los cambios que hubo en la economía agraria de las postrimerías del virreinato y de las insurrecciones agrarias que surgieron en distintas regiones de México a lo largo del siglo XIX.

Tutino considera insuficientes las explicaciones centradas en las élites de las guerras de independencia de 1810, de las insurrecciones agrarias del resto del siglo XIX y de la revolución de 1910, y busca en las rebeliones de los pobres del campo mexicano, a partir de las relaciones sociales que los subordinan a las élites, una ex-

plicación más compleja de por qué se rebelan, de la configuración del Estado, de las fluctuaciones del mercado y de los movimientos demográficos. Así, en la historia social confluyen la historia política y económica, la sociología y la demografía.

Este es un ambicioso libro pues abarca casi dos siglos de luchas agrarias que el autor analiza a nivel regional y nacional. A pesar de la amplitud cronológica y de las dificultades inherentes al estudio de clases sociales que, por lo general, han dejado escasos testimonios escritos que reflejen sus valores y percepciones de la realidad, el libro cumple sus objetivos gracias a la definición rigurosa de varios elementos. El primero son las categorías que sostienen la investigación y que, básicamente, están compuestas por los grupos de la población rural pobre, campesinos, jornaleros y rancheiros, cuyas funciones se traslapan originando las subcategorías de comuneros, medieros, arrendatarios, jornaleros estacionales, etc. A continuación, se define el marco analítico y metodológico a través del cual Tutino explica las causas de las insurrecciones y realiza los análisis comparativos entre diferentes regiones y entre las mismas regiones en distintas épocas. Dicho marco está conformado por cuatro variables que representan las relaciones sociales que vinculan a los pobres del campo con las élites. Estas variables son las condiciones materiales de vida, la autonomía para satisfacer las necesidades de subsistencia, la seguridad de poder ganar el sustento y la movilidad, es decir, la posibilidad de elegir entre varias alternativas de subsistencia.

Tutino analiza las insurrecciones agrarias a partir de las variables citadas y desarrolla varias tesis. Una es que el deterioro de las condiciones materiales de vida de la población rural por sí solo no es un detonante de insurrecciones, sino que para ser explosivo se debe combinar con la pérdida de la autonomía, de la seguridad, o de ambas. Otra tesis es que la introducción del capitalismo en las sociedades agrarias no conduce necesariamente a la insurrección pero debe incluirse en el análisis. Una tercera tesis es que las insurrecciones agrarias surgen cuando los pobres del campo perciben fisuras entre las facciones de la élite. La debilidad o el resquebrajamiento del Estado, sostiene Tutino, son condiciones necesarias para la aparición de insurrecciones. Por último, para el autor, las insurrecciones se convierten en una revolución agraria cuando son un movimiento nacional que transforma las estructuras sociales del campo.

El rigor con que el autor utiliza los instrumentos teóricos y metodológicos y la hechura de una historia que supera la descripción

de datos y aporta explicaciones causales son condiciones ineludibles del esfuerzo de síntesis interpretativa realizado por Tutino. A partir de la definición de las categorías de la población rural pobre y de las tendencias de su comportamiento hacia las insurrecciones, Tutino analiza y compara las regiones que en una época fueron focos de insurrección con las que no lo fueron. Por ejemplo, compara el Bajío y Jalisco, que en 1810 fueron los principales focos de insurrección, con el altiplano central, que permaneció ajeno al movimiento, y con San Luis Potosí, que luchó contra los insurrectos. También examina los estados del norte y del altiplano central en los que aparecieron brotes revolucionarios en 1910, en contraste con Veracruz, Tabasco, Yucatán, Chiapas y Oaxaca, estados en los que la insurrección fue mínima o inexistente.

Así, de cada análisis comparativo Tutino extrae elementos para demostrar la validez de su marco analítico. Esto, que puede parecer un mero ejercicio deductivo, en realidad es un proceso que exigió la formulación previa del marco analítico al cual, además, se llegó después de un ejercicio inductivo sobre las regiones que se analizan. El hilo conductor del libro es el contrapunto entre el marco analítico y las condiciones de cada región, lo cual permite a Tutino enunciar las causas de las insurrecciones agrarias de México entre 1750 y 1940 en regiones tan variadas como las señaladas, sin desligar el desarrollo de cada región de su contexto y convirtiendo ambos elementos en las condiciones necesarias de una comprensión recíproca.

En el carácter sintético del libro radican simultáneamente su fuerza, por las razones expuestas, y su debilidad, porque el marco analítico y metodológico se sostiene sobre variables económicas que no plantean abiertamente el problema de la tenencia de la tierra que es, en última instancia, el que más las condiciona. Además, no se trata con la debida profundidad las variables que se relacionan con la ideología de la población rural, tales como los modos de percepción, los valores, los esquemas de actitudes y prácticas, a pesar de que son producto de las relaciones sociales que la subordinan a las élites. Las variables ideológicas pueden determinar comportamientos económicos y, por ende, llegar a convertirse en causas de insurrección.

Asimismo, la síntesis requiere esquemas que no siempre corresponden a la realidad. Esto se nota en la caracterización que Tutino hace de las "regiones nucleares" y de las "regiones periféricas" durante el virreinato. Según él, las primeras eran la ciudad de México y los valles aledaños, Puebla, el Bajío, la altiplanicie

michoacana y los centros mineros de San Luis Potosí y Zacatecas, que fueron el núcleo de la vida política y económica novohispana. Después de la independencia, las "regiones nucleares" se convirtieron en defensoras del centralismo y decayeron política y económicamente, mientras que las "regiones periféricas" fueron defensoras del federalismo e iniciaron su expansión (pp. 217-228). Este esquema se debería matizar, pues no considera la tradición autonomista de las provincias novohispanas, reforzada por la constitución gaditana a fines del virreinato, que en el periodo independiente se transformó en una lucha de aquéllas por el federalismo. Entre las provincias del virreinato que Tutino considera "nucleares" hubo en la época independiente fuertes defensoras del federalismo, como Michoacán, Jalisco y Zacatecas. Además, el caso zacatecano muestra que después de 1821 hubo expansión económica en lo que fue una "región nuclear".

Las investigaciones regionales contribuirán a pulir algunos de los esquemas de interpretación que nos ofrece este libro, que indudablemente es una importante contribución a la historia social comparada de México. Nos ofrece un modo innovador de hacer historia en el que resalta también la inteligente utilización de fuentes secundarias y sugiere estudios en la historia social, política y económica, así como en otras disciplinas sociales.

Mercedes de VEGA
El Colegio de México

Martaelena Negrete: *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México 1930-1940*. México, El Colegio de México-Universidad Iberoamericana, 1988, 347 pp.

El libro de la doctora Martaelena Negrete nos introduce en un problema historiográfico de gran actualidad y no menor relevancia. Se trata de un extenso análisis de los factores internos y externos que condicionaron el comportamiento de la Iglesia y los grupos católicos en la década de los años treinta. Década que, como la autora lo demuestra, sirvió de intersección entre la Iglesia intransigente que culminó en la Cristiada (1929) y la Iglesia conciliadora que, a partir de 1940, desarrolló un papel diferente en la sociedad mexicana. Frente al decenio anterior, tan rico en contradicciones y por lo mismo tan atractivo para el historiador de la Iglesia, la década siguiente bien pudiera parecer de poca importan-